

2010
GONZALO CANTÓ y FERNANDO SOLDEVILLA

El Cristo de la Vega

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y SIETE CUADROS, EN VERSO

Inspirada en la tradición popular que inmortalizó el gran

D. JOSÉ ZORRILLA

en su leyenda **A buen juez mejor testigo**, con algunos versos del glorioso poeta

MÚSICA DEL MAESTRO

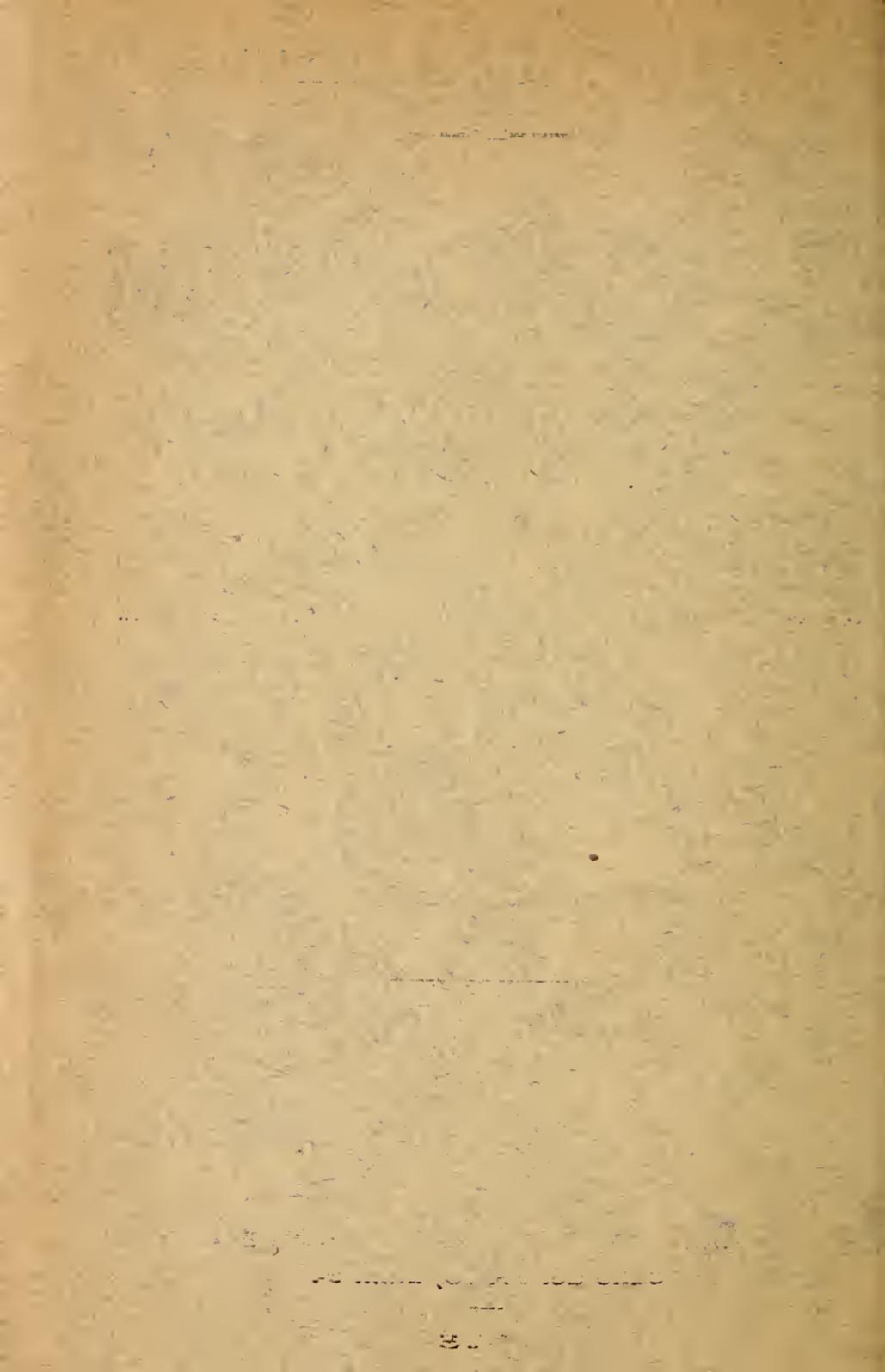
RICARDO VILLA

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by G. Cantó y F. Soldevilla, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915



EL CRISTO DE LA VEGA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CRISTO DE LA VEGA

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y SIETE CUADROS, EN VERSO

Inspirada en la tradición popular que inmortalizó el gran

D. JOSÉ ZORRILLA

en su leyenda **A buen juez mejor testigo**, con algunos versos
del glorioso poeta

LETRA DE

GONZALO CANTÓ y FERNANDO SOLDEVILLA

MÚSICA DEL MAESTRO

RICARDO VILLA

Estrenada en el TEATRO DE PRICE el 23 de Noviembre
de 1915

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1915

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

OF

SCOTLAND

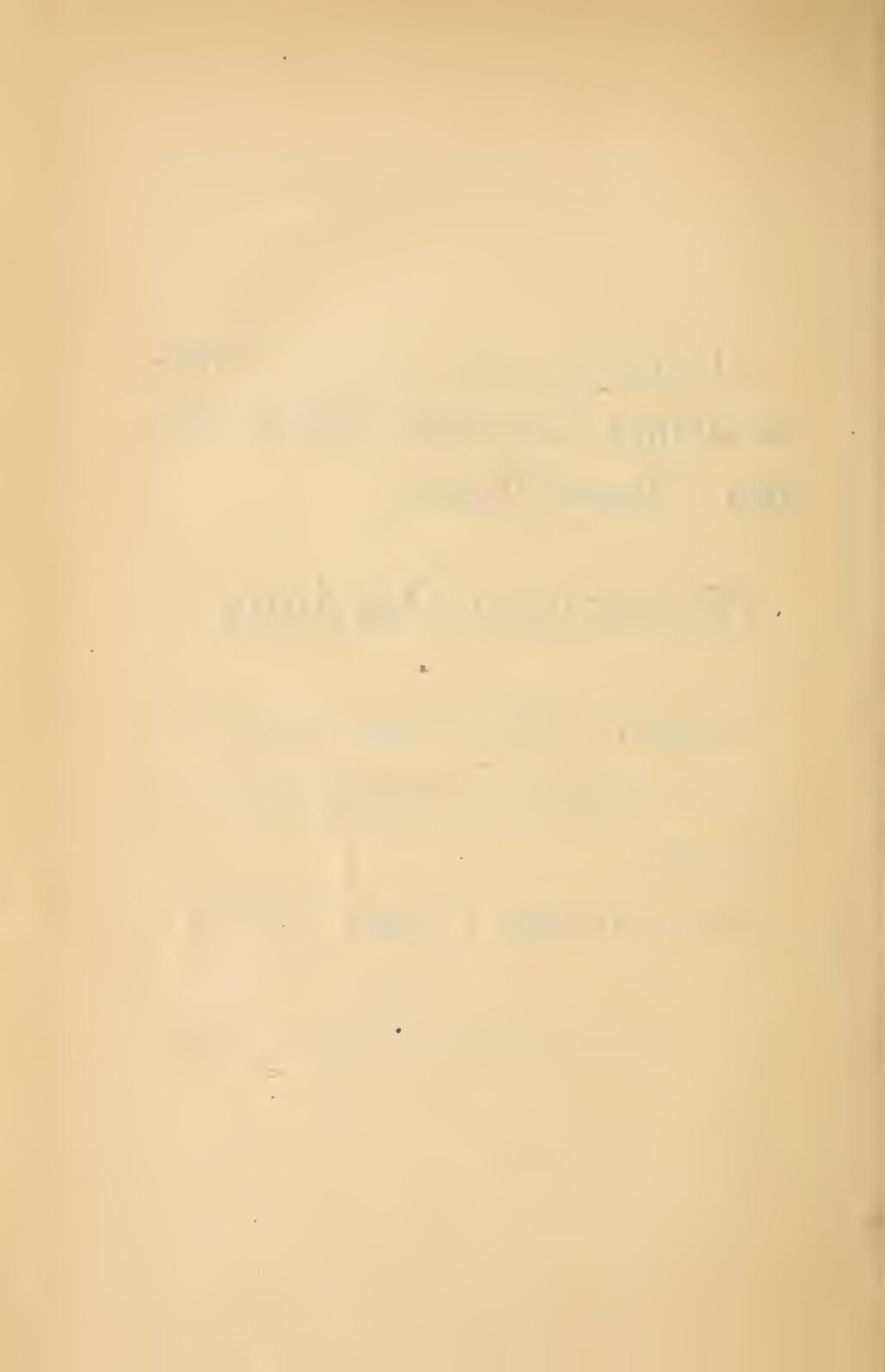
Al periodista ilustre, director de **Prensa Gráfica**, (**La esfera**, **Mundo Gráfico** y **Nuevo Mundo**),

Francisco Verdugo;

Verdadero artista, maestro insuperable en la ilustración y el embellecimiento de la prensa:

Sus admiradores y amigos devotísimos,

Gonzalo Cantó y Fernando Soldevilla



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

INÉS DE VARGAS.....	SRTA. GARCÍA RAMÍREZ
MARTA.....	SEA. ROMERO.
ALDEANA 1. ^a	SRTA. CLEMENTE.
IDEM 2. ^a	DOMINGO.
IBAN DE VARGAS.....	SR. BANQUELLS.
DIEGO MARTÍNEZ.....	ROSAL.
DON JUAN.....	GARCÍA SOLER.
DON PEDRO RUIZ DE ALAR- CÓN (1) (Manco).....	CASAS.
BLASILLO.....	IÑIGO.
FERRAN.....	REBULL.
SOLDADO 1. ^o	ROMERO.
IDEM 2. ^o	PATALLO.
ALDEANO 1. ^o	ALONSO.
IDEM 2. ^o	ALVAREZ.
EL TÍO DE LAS SEGUIDILLAS	REBULL.
CANTADOR DE COPLAS.....	SERRANO.
DOS ALGUACILES; uno no ha- bla.....	
UN ESCRIBANO; no habla.....	

Coro, aldeanas, rondas, corchetes, mujeres del pueblo, soldados, frailes, jueces, escribanos, guardias, hidalgos y niños

La acción en Toledo, en el siglo XVII

Derecha e izquierda, las del actor

Los apartes entre paréntesis

(1) Por deferencia a los autores, se encargó de este papel el aplaudido bajo señor Casas, a quien substituyó a los pocos días el no menos aplaudido señor Ramos.

La obra ha sido puesta en escena por el Sr. Banquells y concertada y ensayada por los maestros Veutura y Torcal.

Sastrería de Peris.

Atrezzo y muebles de Vázquez hermanos.

Para esta obra ha pintado siete magníficas decoraciones el notable escenógrafo don Luis Muriel, a quien deben dirigirse los directores de provincias para los detalles de los momentos culminantes de la obra, en especial el que se refiere al Cristo en el momento de dejar caer el brazo.

Para detalles del movimiento escénico, pueden dirigirse las empresas al segundo apunte Juanito Fernández en el Teatro de Price, de Madrid.

Nota. Los autores dirigen un testimonio de gratitud a los señores profesores de orquesta, que bajo la dirección del maestro Villa, interpretaron genialmente la partitura, demostrando por la obra un cariño y un entusiasmo dignos de encomio.

Otra. Los versos marcados entre comillas pueden ser suprimidos en la representación.

Los versos del inmortal Zorrilla (que van marcados con asteriscos), son propiedad del editor propietario de las obras dramáticas y líricas del glorioso poeta, Sr. D. Manuel Pedro Delgado.



ACTO PRIMERO

Una calle de Toledo; a la izquierda en primer término la fachada de la casa de Ibán de Vargas, con puerta y balcón practicables. Sobre la puerta el escudo de los Vargas.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, FERRÁN y CORO de hombres con laúdes

Música

CORO

La noche oscura
tiende su manto,
sal entretanto,
niña, al balcón.
Que tu hermosura
la luna alabe,
que ella aun no sabe
tu perfección.

JUAN

En tus ojos rasgados y bellos
la luz el sol bebe,
y la luna en tu rostro de nieve
te besa por mí.
Transformando tus rubios (1) cabe los
en hilos de plata,

(1) O negros, según convenga a la actriz.

pues por verte su disco dilata
celosa de ti.

—
Como sabe la luna que tienes
sobrados hechizos,
de tus claros cristales quisiera
mirarte al través;
para ver si son blancas tus sienas
y rubios tus rizos,
y más blancas también que la nieve
tus manos y pies.

—
Si no abres los ojos
no se abren las flores;
sus gratos olores
no llegan aquí.
Por ti, si no sales,
el día no asoma;
y están sin aroma
las flores sin ti.

CORO

—
Para la luna
claros espejos
son los cristales
de tu balcón.
¡Qué más fortuna
si a verme sales,
y mis espejos
tus ojos son!

JUAN

—
Por ti flor elegida
de entre las flores;
por ti que eres la vida
de mis amores;
por ti a quien amo tanto
todo lo ansío;
por ti tan solo canto,
por ti, bien mío.

Hablado

Seguid dando a vuestro antojo
por las calles serenata,
que mientras no armeis pendencia,
nadie os dirá una palabra.

Yo quedo aquí, si algo ocurre
avisadme sin tardanza.

Ya lo sabeis.

UNO
JUAN

¡Dios os guarde!
Que con vosotros Él vaya.

(El Coro hace mntis por la primera derecha.)

ESCENA II

DON JUAN y FERRAN

JUAN

Ya lo ves, Ferrán amigo,
en vano espero que salga,
y así me paso las noches,
las tardes y las mañanas,
fijos los ojos en esa
solariega y noble casa,
que, si confiado me ofrece
el bueno de Ibán de Vargas,
de ese balcón no consigo
que Inés los cristales abra,
ni tampoco que se asome
por él, ni por la ventana,
ni luz veo en su aposento,
ni debe importarle nada
saber quién es el amante
que la ronda y que la canta.

FER.

Yo creo por el contrario,
que lo sabe bien y calla,
pues de no saber quién era
por verle se interesara,
y el saberlo demasiado,
de no asomarse es la causa.

JUAN

No sé, Ferrán, lo que haría
por vencer porfía tanta:
yo la adoro con locura,
que al fin locura del alma
es el amor, y su altiva
indiferencia me mata,
y siento que mi amor crece
porque los celos me abrasan.

FER.

Habrà un rival cuando hay celos.

JUAN

Ninguno; por aquí pasan
de largo rondas y mozos,

- pero ninguno se para
ante el umbral de esa puerta.
- FER. ¡El buen deseo os engaña!
Yo sé de un mozo gallardo
y arrogante que las damas
se disputan. Joven, recio,
de ojos negros y tez pálida,
bigote a la borgoñona,
melena desmelenada,
atrevido como nadie,
alegre como unas Pascuas.
como un Roldán temerario
callado como una estatua,
seductor como ninguno:
un galán en cuerpo y alma.
- JUAN Muy gentil le has retratado.
- FER. Así le pinta la fama
que goza entre sus amigos.
Se cuentan de él mil hazañas
y no pocas aventuras
de amores.
- JUAN ¡Se cuentan tantas
cosas que no han ocurrido!
Y... dime... ¿cómo se llama?
- FER. Se llama Diego Martínez.
- JUAN ¡Le conozco! No me extraña
todo cuanto de él se mienta.
- FER. No todo, don Juan, son fábulas.
- JUAN Es verdad, mas no le temo;
valor tengo y tengo espada.
- FER. Sin embargo... se murmura
por la ciudad...
- JUAN Si no atajas
la lengua...
- FER. Que doña Inés
a Diego Martínez ama,
y que la han visto a altas horas
de la noche, recatada
en su balcón y en espera.
- JUAN ¡Mienten! ¡Habrá tal infamia!
- FER. También lo será que han visto,
no una noche, sino varias,
al buen hidalgo don Diego
salir y entrar en la casa
de Inés, a espaldas del padre,
que ignora cuanto ellos fraguan.

JUAN ¡Sospecha, envidia, calumnia!

FER. No tal, verdades amargas.
La dueña puede informaros
mejor que yo.

JUAN ¿Marta?

FER. Marta.

JUAN ¡Ferrán, mira lo que dices!

FER. Ni quito ni pongo nada.
Don Juan, digo... lo que cuentan
por esas calles y plazas.

JUAN Hace ya bastante tiempo
que conoce Ibán de Vargas
este amor, que él mismo aprueba
y yo fío en su palabra.

El quedó en hablar a su hija
y acaricio la esperanza

de que si atiende a su ruego

y a sus súplicas se ablanda,

y sus consejos escucha

y la conmueven sus lágrimas,

y es obediente a su padre

y éste defiende mi causa,

diciéndole que es tan grande

mi amor como mi constancia,

tengo, Ferrán, por seguro

que don Diego no se casa

con ella, sino don Juan,

que a ella solo idolatra,

y la ofrecería un trono

si un trono pudiera darla.

Ahora sígueme: a su padre

debo advertir sin tardanza

de esa sospecha afrentosa

que su honrado nombre empaña,

de cuanto de Inés se dice

y que don Diego propala;

de esa acusación maldita,

de la calumnia villana

y rastrera, que me ha herido

como una flecha en el alma.

(Vanse izquierda don Juan y Ferrán. Oyese por dentro
tocar las guitarras y cantar a los que van de serenata.

Salen don Diego y Blasillo por la derecha.)

CORO

(Dentro.)

El río Tajo murmura

y no se ignora de quién,
porque hay cosas que se saben
por muy calladas que estén.

ESCENA III

DON DIEGO y BLASILLO, por la derecha. Don Diego queda como increpando a los que van de serenata, Blasillo avanza hasta el primer término izquierda

BLAS. Dejados en paz, señor.
DIEGO Váyanse con dos mil diablos
al infierno, todos esos
que van promoviendo escándalo
por las silenciosas calles
con sus guitarras y cánticos.
BLAS. Cada cual tiene sus gustos.
DIEGO Los hay que merecen palos.
BLAS. Pero el ir de serenata
no merece...

DIEGO Calla.

BLAS. Callo.

DIEGO Ya hubiera encontrado modo
de emprenderla a cintarazos
con todos, si mi Inés bella
no hubiera estado aguardando,
y yo no hubiera tenido
prisa por verme en sus brazos.
Te juro que como encuentre
alguien que me salga al paso,
como desnude la espada,
mal que te cuadre le ensarto.
BLAS. Calmad, señor, vuestra cólera;
la cosa no es para tanto,
ni merecen esos truhanes,
ni está bien visto, ni es casto,
desnudar a tales horas
a una dama de alto rango,
aunque esa sea del temple
del acero toledano.

DIEGO (Llevando la mano al puño de la espada)
'Tú no sabes por lo visto
qué es amor...

(Se acerca a la casa de Inés y mira hacia el balcón
impaciente.)

de amor rendido
siempre a tus pies.
Soy quien amante
siempre anhelante
te busca y nombra,
porque mi sombra
tu imagen es.

INÉS Yo, quien a otro hombre
querer no puedo;
yo, quien tu nombre
pronuncia quedo
más de una vez
Yo, a quien adoras;
yo, la que ansía
ver que las horas
pasan del día
con rapidez.

DIEGO Yo, quien reniega
del sol si alumbra,
porque deslumbra
su llama y ciega
con su poder.
Yo, que la oscura
noche bendigo,
porque consigo
tanta hermosura
de cerca ver.

INÉS Tú eres el dueño
de mi albedrío,
despierta sueño
si al lado mío,
mi bien, no estás.
Mi pensamiento
te pertenece,
y al verte siento
que mi amor crece
cada vez más.

DIEGO Los campos dora
del sol el rayo,
la flor de Mayo
y el sol te deben
luz y color.

Nace la aurora
de tu sonrisa,
céfiro y brisa
tu aliento beben,
embriagador.

Alma del alma
de mis amores,
de frescas flores
será la alfombra
que pises tú.
Tú eres el día,
yo soy la noche,
sé tú mi guía,
yo soy la sombra,
tú eres la luz.

INÉS
DIEGO
INÉS
DIEGO
INÉS
DIEGO
INÉS
DIEGO
INÉS
DIEGO

Por ti deliro.
Por ti suspiro.
Tú eres mi anhelo
y eres mi edén.
Tú mi consuelo.
Tú en quien me inspiro.
Yo en ti me miro.
Yo en ti también.
¡Mi amor!
¡Mi cielos!
¡Mi amor!
¡Mi bien!

INÉS
DIEGO

Corazón y alma te entrego.
Tuyo mi corazón es.
¡No me olvides nunca, Diego!
¡No me olvides nunca, Inés!

INÉS

¿Qué de mí fuera
sin tu cariño?
¿Qué de la vida
sin fe ni amor?
Campo sin flores,
árbol sin hojas,
noche sin luna,
día sin sol.

DIEGO

¿Quién de tu talle
no se enamora?
Luz de tus ojos
recibe el sol.
Tú eres, bien mío,
cielo sin nubes,
flor sin espinas,
sueño de amor.

Hablado

- INÉS Impaciente me tenía,
 mi don Diego, tu tardanza;
 tantos deseos sentía
 por verte, que ya perdía
 con la ilusión, la esperanza.
- DIEGO Cuando el reloj de la torre
 de la catedral me avisa,
 queriendo que no se borre
 tu ilusión, me digo —«Corre,
 más de prisa, más deprisa.. »—
 Y el tiempo no corre más
 que yo, las diez aún no son,
 hora en que cita me das,
 y tú en el balcón estás
 y yo al pie de tu balcón.
- INÉS Oyéndote hablar, me olvido,
 mi don Diego, hasta del día
 venturoso en que he nacido;
 pues tu voz suena en mi oído
 como dulce melodía.
- DIEGO Tus frases son el consuelo
 que me devuelven la calma;
 si hay en la tierra uu modelo
 a los ángeles del cielo,
 lo eres tú, mi Inés del alma.
 No debes nada temer
 mientras yo tu puerta guarde;
 mi esposa yo te he de hacer,
 y aunque en breve lo has de ser,
 para mi afán siempre es tarde.
- INÉS Fío en tu pasión, y creo
 que eres bueno y eres fiel;
 mas sufro si no te veo,
 y adelanto mi deseo
 para traerte con él.
- DIEGO Si en uno somos dos seres,
 y es tan grande tu constancia
 como tan hermosa eres;
 ¿por qué, si tanto me quieres,
 no acortas nuestra distancia?
 Si a mi voz estás despierta,
 y es tan grande la pasión
 que hace mi ventura cierta,

- ¿por qué me cierras la puerta
si me abres tu corazón?
- INÉS ¿Quieres romper el encanto
de la esperanza que enciendes?
¿Ser la causa de mi llanto?
- DIEGO ¡Perdona! ¡Te quiero tanto!
- INÉS Diego, ¿qué es lo que pretendes?
- DIEGO ¡Por caridad!
- INÉS Tú no ignoras
mis deseos cuáles son;
¿quieres entrar y lo imploras,
para que arroje a estas horas
mi nombre por el balcón?
¡No insistas!
- DIEGO ¡Voy a partir!
Y antes que tu padre venga,
algo, Inés, te he de decir
que nadie más debe oír,
para que ni aun eco tenga.
- INÉS No quieras que te atribuya
la desgracia de los dos,
ni del deber quieras que huya,
si mi alma es de Dios y tuya;
mi honor es mío y de Dios.
- DIEGO Son los celos, Inés mía,
que el corazón me atraviesan,
y envidia al astro del día
y al de la noche sombría,
porque en la frente te besan.
No te compares conmigo;
no será tu amor tan grande,
cuando una ilusión persigo,
y ni aun con ruegos consigo
que tu corazón se ablande.
¿Por qué si ves que me abrasa
el amor que hasta ti sube,
no quieres que de tu casa
pase el umbral, como pasa
la luna tras parda nube?
- INÉS Si mi nombre bendecido
que el de mi madre recuerda,
al tuyo he de ver unido,
no intentes, dueño querido,
que tal esperanza pierda.
¡Por favor!
- DIEGO De mi hidalguía

no he de consentir que dudes:
fía en mí, y en mi amor fía;
no temas, tu honra es la mía,
y más son tus virtudes.
¿Vas a consentir que parta
sin despedirme, Inés bella?
Escrita traigo una carta
para ti ..

INÉS Yo diré a Marta
que al punto baje por ella.

DIEGO Pero ..

INÉS ¡Basta! ¡Tengo miedo!

DIEGO ¡Mírame amante y sumiso!

(Suplicando amorosamente)

¿Me amas?

INÉS (Después de una pequeña pausa.)

¡Sí!

(Con timidez, pero con amor.)

DIEGO ¡Quedo... más quedo!

(Después de mirar a uno y otro lado dice:)

¿Sí?

INÉS ¡Sí! (Se retira del balcón.)

DIEGO ¡Por fin pasar puedo

el umbral del paraíso!

(La escena anterior deben decirla amorosamente y muy apasionado don Diego, desde la calle; sus palabras deben ser como un arrullo, como algo fascinador, con el fin de conseguir lo que se propone, para lo cual emplea toda la dulzura de su acento, toda la luz de sus ojos, todo el calor de su amor y toda la astucia de un deseo.)

ESCENA V

DON DIEGO y BLASILLO

DIEGO (Llamando en voz baja y rápidamente.)

¡Blasillo!...

(Sale Blasillo.)

Dame tu capa, (Se la da.)

ponte la mía al momento,
y así que baje la dueña,
te rebozas con misterio
y adoptas una postura
digna, para darme tiempo

a que gane yo esa puerta,
que para mí es la del cielo.
Comprendido.

BLAS.
DIEGO

Y cuando observes
que he logrado ya el objeto
que persigo, te descubres,
la entretienes con mil cuentos
y consejas, y la pintas
tu pasión, tu amor inmenso,
que esto a ti te ha de ser fácil,
y mucho más fácil creerlo
será en ella, porque todas
son así, y este es el medio
de que puedas, a tu lado,
retenerla todo el tiempo
que necesites, sin que ella
recele de tus intentos.

B AS.
DIEGO
BLAS.
DIEGO
BLAS.
DIEGO

No digais más.
¡Mucha astucia!
Contad, señor, con mi ingenio.
Déjala que hasta ti llegue.
Que crea que soy vos.

BLAS.

Eso,
y que el cambio no descubra.
Ni la jugada; comprendo.
Podeis marchar descuidado,
que en vuestro lugar yo quedo.

(Cambian las capas y los sombreros. Blasillo se emboza hasta los ojos en la capa de su amo y queda en medio de la escena esperando a que salga Marta, después de adoptar una postura gallarda. Don Diego queda acechando la salida de Marta y así que la ve dirigirse a Blasillo, a quien confundirá con él, gana la puerta que dejará entornada la dueña, y entra en la casa con gran cautela.)

ESCENA VI

BLASILLO y MARTA

MARTA

(En voz baja y dirigiéndose a Blasillo creyendo que es don Diego. Blasillo sigue embozado.)
Don Diego... ¿sois vos, don Diego?

BLAS.

Ya está aquí. (Aparte.)
¿Quién eres?
(Alto, fingiendo la voz.)

imagen del pensamiento
que hasta en sueños te concibo?
¿Por qué una hoguera encendida
brotó en mi pecho al mirarme?
Si no has venido a matarme,
¿por qué me quitas la vida?
¿Por qué desde que te ví
late el corazón cautivo?
¿Por qué desde entonces vivo
y muero de amor por tí?
Tú sola puedes curar
de mi corazón la herida;
dame de una vez la vida
o acábame de matar.

MARTA (Que le habrá escuchado extasiada y amorosa.)
Por favor, Blasillo, deja, (Fingiendo rubor)
que vas a volverme loca.

BLAS. (Aparte.)
¡Pero Dios mío, qué poca
vergüenza tiene esta vieja!

MARTA Mi honor es honor sin tacha.

BLAS. Serás mi cara mitad.

MARTA ¿Y... si te doblo la edad?...

(Con coquetería.)

BLAS. ¡Si eres casi una muchacha!
De hacerte mi esposa abrigo
la ilusión .. (Intenta cogerla una mano.)

MARTA ¡No te propases

(Fingiendo huir y acercándose más para que la
abraze.)
así!...

BLAS. (Aparte.)
¡Como no te cases

con otro, más que conmigo!...

MARTA Yo también, como tú, pienso
que nos una el santo lazo.

BLAS. ¿De veras?

MARTA (Acercándose.) Toma un abrazo. (Con mimo.)

BLAS. Déjalo, te lo dispenso.

MARTA ¡Que me incomodo contigo! (Idem.)
Dame un abrazo.

BLAS. (Aparte.) ¡Qué horror!

MARTA ¡VAMOS! (Acercándose con fingido rubor.)

BLAS. (Abrazándola.)

¡Tengo más valor (Aparte.)
heróico, que el Cid Rodrigo!

- MARTA Si hemos de ser tan felices
poco importa que me abrace...
- BLAS. (Aparte.)
¡Ay, Blasillo, qué mal haces
en consentirla!...
- MARTA ¿Qué dices?
- BLAS. No, nada.
- MARTA Yo te aseguro
que ha de ser mi amor eterno.
- BLAS. (Aparte y abrazándola con desagrado.)
Aun cuando el pan no es muy tierno,
a buen hambre no hay pan duro.
- MARTA He de ir, llegado ese día,
de tu brazo muy ufana.
- BLAS. ¡Cállate, que eres más vana
que una botella vacía!
- MARTA Cuando por las puertas entre
del templo...
- BLAS. Confía y reza.
- MARTA ¡Voy a perder la cabeza!
- BLAS. (Aparte.)
¡Quiera Dios que no la encuentres!
- MARTA Al rendirme a los embates
del amor, tienes derecho
a que te descubra el pecho.
- BLAS. ¡Mujer, no hagas disparates!
- MARTA El traje de desposada
ha de aumentar mi hermosura,
y mucho más, cuando el cura...
- BLAS. (Aparte.)
¡Está loca rematada!
- MARTA El traje siempre hermosea,
y al lado de tu persona,
de fijo he de estar...
- BLAS. Tan... mona.
(Aparte.)
Por no decirla tan fea.
Alguien se acerca.
- MARTA Hasta luego;
¡si me viese aquí!...
- BLAS. ¿Quién es?
- MARTA ¡Ibán, el padre de Inés!
(Con misterio.)
- BLAS. (Contrariado.)
(¿Cómo avisar a don Diego?)
Espera. (A Marta, que intenta entrar en casa.)

MARTA (Intranquila.)
¡Por Dios, aparta,
que viene.

BLAS. ¡Mi amor inmenso!...

MARTA ¡De prisa! (Impaciente.)

BLAS. ¡Piensa en mí!

MARTA (Desde la puerta, con amor.) ¡Pienso!
¡Adiós, Blasillo!

BLAS. ¡Adiós... Marta! (Con malicia.)
(Marta entra en la casa y cierra por dentro.)
¡No cabe duda, ellos son!
Haré la señal de alerta,
y al abrirle a Ibán la puerta
que él salga por el balcón.
(Blasillo silba fuertemente, para avisar a don Diego de
que alguien se acerca a la casa; después de silbar dos
veces, se esconde segundo izquierda, para que Ibán y
los que le acompañan no le vean.)

ESCENA VII

IBÁN DE VARGAS, DON JUAN y FERRÁN por la derecha

IBÁN Gracias, mis buenos amigos;
os agradezco de veras
vuestra grata compañía,
y deploro la molestia
que pude haberos causado.

FER. Es un deber.

JUAN Y una prueba
más de respeto.

IBÁN Don Juan,
ya sabéis que me interesa
vuestra suerte y quiera el cielo
que mi hija al fin de vos sea,
porque cuanto me habeis dicho,
aunque mucho grave encierra,
desde ahora puedo afirmaros
que nadie habrá que se atreva
a sostener la calumnia
que a mi buen prestigio afecta.
Mi hija, mi Inés adorada,
no olvida el nombre que lleva
ni es capaz, porque conoce
mi energía y mi entereza,

de manchar los nobles timbres
de antiguos deudos herencia.
Además, ella se basta
por ser mucha su nobleza
para guardar el decoro
propio de toda doncella,
no sólo por ser un ángel,
mas si bastantes no fueran
todos estos argumentos,
Ibán de Vargas aún vela
por su hija idolatrada,
y ni un momento la deja
para que nadie la siga
ni de lejos ni de cerca.
La dueña...

FER.
IBÁN

No se separa
nunca de mí. ¿Es la dueña,
ni las dejo dar un paso
sin que me den antes cuenta.
Así, pues, mi buen amigo,
desechad esas sospechas
hijas de la ruin envidia
que sin compasión se ceba
en las que son un dechado
de virtud y de pureza.
Mi hija no será de nadie,
viviendo yo, sino vuestra.
Gracias, Ibán, no sé cómo
pagar tan grata promesa.
Quedad con Dios.

JUAN

FER.
JUAN
IBÁN

¡Dios os guardel!

¡El a todos nos prteja!

(Vanse don Juan y Ferrán por la derecha segundo término.)

ESCENA VIII

IBÁN DE VARGAS y luego MARÍA

IBÁN

(Pausa breve.)

No sé por qué sus palabras
me han herido como flechas
en el alma, y han turbado
con sus ecos, mi conciencia. (Pausa.)
Yo no sé por qué ahora dudo,

ni por qué mi mano tiembla,
ni por qué el valor me falta
y mis temores aumentan.
Si es cierto cuanto se dice,
si hay un seductor que acecha
y mi honor hace jirones,
y ella, mi Inés, no respeta
estas canas y estos años
que sobre mis males pesan,
y es verdad tanta mentira...
¡Dios de su mano me tenga!

(Llama a la puerta)

¡No bajan a abrir! ¡qué es esto! (Pausa corta.)

¿Se habrá dormido la dueña?
pero Inés... todas las noches
encuentro a mi hija despierta,
porque jamás se va al lecho
hasta que yo estoy de vuelta.

(Llama más fuerte.)

¡Es extraño cuanto ocurre!

(Vuelve a llamar.)

¡Este silencio me hiela
la sangre! ¡Nadie responde!
Abajo he de echar la puerta
pues por entrar en la casa
me devora la impaciencia.

(Llama y escucha atento.)

¡Ah, por fin!

MARTA (Desde la puerta.) Pasad, señor.

IBÁN No os habeis dado gran prisa
por abrir.

MARTA Me venció el sueño.

IBÁN ¡Qué no habrá que a vos no os venza!

(Entran, cerrando tras sí.)

ESCENA IX

BLASILLO y DIEGO. Basillo sale al ver que cierran la puerta y
vuelve a silbar dando muestras de impaciencia

Música

CORO (Dentro. Asomándose por las callejas.)

¡Cuánto silbido!

¿Qué podrá ser?

¿Qué habrá ocurrido?
Vamos a ver.

Hablado con música

BLAS. No sé lo que va a pasar
si con don Diego se encuentra
Ibán de Vargas y Acuña
y el uno al otro se retan.
(Se abre el balcón y aparece Diego en él recatándose
y descendiendo con precipitación. Blasillo dice al ver-
le aparecer.)
¡Oh, astucial! . . sale el gazapo
en cuanto que el hurón entra...
Silencio y sígueme.

DIEGO
BLAS. Pero ..
DIEGO ¡Calla!
BLAS. Callo.
DIEGO ¡Pronto!
BLAS. ¡Hay gresca!
(Vanse de prisa, muy embozados, por la derecha.)

ESCENA X

CORO DE MUJERES, y cuando lo indique el cantable, CORO DE
CORCHETES: después, música dentro, de bandurrias y guitarras

Música

UNAS ¿Qué es lo que ha ocurrido?
OTRAS ¿Qué es lo que ha pasado?
UNAS Que un hombre ha bajado
por ese balcón.
TODAS Si Inés es la dama
que lo ha consentido;
su nombre y su fama
dudosos ya son.

—

UNAS Inés es de hielo.
OTRAS Inés es de roca.
TODAS Un ángel del cielo
podrá ser Inés,
pero alguien murmura,
y no se equivoca,

que de esta aventura
la culpable es.

(Todas con gran misterio.)

Ibán de Vargas
saber no debe
lo que ya en breve
todos sabrán.
Y él que es tan noble
como altanero,
castigo fiero
dará al galán.
Pedirá el padre
de su honor cuenta,
querrá su afrenta
borrar Inés.
Mas el amante
que huyó embozado,
nadie ha logrado
saber quien es.
Todo Toledo
sabrà mañana
lo que hoy no sabe
y ha de saber.
Contarlo puedo
si me da en gana,
que algo muy grave
va a suceder.

COR. (Saliendo uno tras otro.)

MUJERES ¿Qué ocurre, qué pasa?

COR. ¡Silencio, chitón!

¿Por qué de esa casa
mirais al balcón?

A ver de qué modo
vais a responder,
los corchetes todo
lo deben saber.

Por calles y plazas
rondallas se ven,
y aquí por las trazas
hay bulla también.
Seguidnos sin miedo
marchémonos ya,
que duerme Toledo
y en paz todo está.

MUJERES (A los Corchetes con gran misterio.)
Hace un momento
vimos a un hombre
salir de casa
de doña Inés.

COR. (Los Corchetes se asombran de lo que oyen cantar.)
Mucho cuidado!
¡decid el nombre.

MUJERES No nos fué dado
saber cual es.

(Música dentro; los que están en escena prestan gran atención.)
(Una voz, dentro.)
A un mancebo calavera
yo he visto en cierta ocasión,
igual que una enredadera,
trepando por un balcón.
Yo decir no debo.
quien es el mancebo;
callemos que es poca
toda precaución.
Y el que no lo sepa
que indague quien trepa
con astucia loca
por algún balcón.

(Aléjase poco a poco la música.)

CORCHETES

Si alguno pudo
posar la planta
sobre el escudo
de un noble fiel,
que Ibán ignore
desgracia tanta,
e Inés no llore
pena tan cruel.

MUJERES

Pronto la nueva
que el viento lleva
corrió las calles
de la ciudad.
¡Pobre Inés Vargas!
horas amargas
serán tus horas
de soledad.

(Alejándose poco a poco y oyéndose dentro, a lo lejos, la música de bandurrias y guitarras.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La Vega de Toledo: fachada de la ermita del Cristo de la Vega a la derecha, formando chafán. Al amanecer.

ESCENA PRIMERA

DIEGO

Música

Hermosa y fértil Vega,
nido de amores,
que al espejo te asomas
del manso río;
tus encantos despliega
y abre tus flores,
y esparce sus aromas
en torno mío.

—
El aire que respiro
que se embalsame,
y que el aroma ahuyente
todas mis penas.
Que el río en que me miro
tus plantas lame
y encauzas su corriente
con tus arenas.

—
Una dama me ha dado
cita en la Vega
y envidia de esa dama
tendrán las flores.
El sol ya ha desplegado
por si ella llega,
de su potente llama
los resplandores.

—
Si hasta aquí mi Inés llega
de amor en alas
yo no sé por qué abrigo
vanos temores.

¡Hermosa y fértil Vega,
luce tus galas
y sé mudo testigo
de mis amores!

ESCENA II

DIEGO, CORO DE GENTE DE CAMPO, con sus aperos de trabajo.
Mujeres que van a misa. Oyese la campana de la ermita. CORO DE
CAMPESINOS, que cruza la escena de izquierda a derecha, segundo
término

Vamos de prisa
trabajadores,
porque ya a misa
llamando están;
bendita Vega
que el Tajo riega,
¡qué hermosas flores
tus campos dan!

ESCENA III

INÉS y DIEGO

INÉS (Cubierto el rostro con un velo.)
¡Diego del alma!
DIEGO ¡Inés querida!
¿qué es lo que quieres?
INÉS ¡Pcr compasión!
La paz del alma
lloró perdida,
y sólo tú eres
mi salvación.
DIEGO ¿Qué es lo que pasa?
Dí, ¿por qué lloras?
INÉS ¿La causa ignoras
de mi dolor?
Que entraste en casa
mi padre sabe,
y hoy a ti cabe
salvar mi honor.
Si es que me quieres,
si hidalgo eres,
a Ibán mi mano
debes pedir.

Que mi honra laves,
y no te alabes
viendo a mi anciano
padre morir.
DIEGO A Flandes debo
partir mañana,
deudas me llevo
que he de pagar.
Cuando regrese
serás mi esposa,
cálmate y cese
tu hondo pesar.
Sólo deseo
llamarte mía.
INÉS ¡Júralo y creol
DIEGO Fía en mi honor.
INÉS Yo te lo ruego.
Júralo, Diego,
ante la imagen
del Redentor.
DIEGO ¿Tú desconfías
de mi promesa?
Deudas son mías
las de los dos.
Ven tú conmigo,
y que testigo
del juramento,
lo sea Dios.

(Entran en la ermita. Orquesta sola.)

(Inés y Diego saliendo de la ermita.)

INÉS Corazón y alma te entrego.
Tuyo mi corazón es.
DIEGO ¡No me olvides nunca, Diego!
¡No me olvides nunca, Inés!

(Coro de campesinos dentro.)

CORO Vamos de prisa
trabajadores
que ya de misa
saliendo están.
etc., etc.

(Diego abrazado a Inés, la acompaña amoroso hasta el fondo, donde se despiden enviándose un beso. Telón.)



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Casa de Ibán de Vargas, en Toledo. Patio de la casa, estilo mudéjar
Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

MARTA y CORO de SIRVIENTAS

Música

CORO	En tu busca vengo.
MARTA	Silencio, callad.
CORO	Cuenta que ya tengo gran curiosidad.
	Cuenta, cuenta, Marta.
MARTA	¿Qué voy a decir sino que estoy harta de tanto sufrir?
CORO	Algo grave pasa entre Inés e Ibán, ¿por qué no se casa ella con don Juan? ¿Por qué no le quiere si don Juan es fiel?
MARTA	Porque ella prefiere a otro más que a él.

CORO El padre la increpa
por su proceder,
y ella, que yo sepa,
no quiere ceder.

MARTA Esto es una lucha
sorda y sin piedad.

CORO Cuenta, que ya es mucha
mi curiosidad.

—
¿Es verdad que doña Inés
quiere a Diego y no a don Juan
y que la causa, esta es,
de la cólera de Ibán?

Contesta, dí.

MARTA

Sí.

CORO

Cuenta: ¿Es cierto que volver
Diego al año prometió,
y que hacerla su mujer
a su regreso juró?

Contesta, dí.

MARTA

Sí.

CORO

Ya se desengañará
de esperarle amante y fiel,
que al no haber venido ya
nada puede esperar de él.
¿Tú no opinas como yo?

MARTA

No.

CORO

De plazo un año le dió
cuando Diego a Flandes fué,
mas sin duda allí olvidó
juramento, amor y fe.
¿Tú no opinas como yo?

MARTA

No.

CORO

Estar debes enterada
de lo que anoche pasó.
Yo no puedo decir nada.

MARTA

Que sí.

CORO

Que no.

MARTA

Dí, pronto, dí.

CORO

¡Qué terquedad!

MARTA

No seas así.

CORO

Pues escuchad.

MARTA

Aunque don Juan la quiere
por compañera,
ella a Diego prefiere
y a Diego espera,
y en Dios confía;
y así se pasó un año
día tras día.

Y aunque Ibán la amenaza
con darle muerte
si a don Juan no se enlaza
y une a él su suerte,
ella por Diego,
ni la amenaza escucha
ni atiende al ruego.

¡Yo también de un ingrato
lloro la ausencia,
y de disculpar trato
su inconsecuencia;
pues si él me olvida,
seguiré siendo célibe
toda la vida!

CORO ¡Tú enamorada!
¡quién lo creyera!
MARTA Ya estoy cansada
de estar soltera.
CORO ¡Ay, pobre Marta,
qué insensatez!
MARTA ¡Estoy muy harta
de doncellez!

CORO Tu amor, ¡ja, ja!
risa nos da.
Igual te ves
que doña Inés.
¡Ja, ja, ja, ja!

¡Pobre doña Inés
qué afligida está,
sabe Dios despues
lo que pasará!

(Vase el Coro, quedando sólo en escena, Marta y las
Mozas 1.^a y 2.^a.)

ESCENA II

MARTA y MOZAS 1.^a y 2.^a

Hablado

- MOZA 1.^a Y doña Inés, ¿en qué piensa?
MARTA En qué ha de pensar, en Diego,
como yo pienso en Blasillo,
¿en Blasillo! que es el dueño
de esta dueña, que no es dueña,
sino esclava en alma y cuerpo
del que me robó en un día
corazón y pensamiento;
que espero que me devuelva
cuando regrese a Toledo.
¿Y si no vuelve?
- MOZA 2.^a Sí vuelve,
MARTA pues que me engañe no creo,
que a pesar de la distancia,
de su amor mil pruebas tengo.
«Y... ¡vendrá! ¡no cabe duda!
» ¡me idolatra hasta el extremo
» de que no es fácil que pueda
» vivir sin mí mucho tiempo!»
- MOZA 1.^a ¿Y es guapo?
MARTA Como un Adonis.
- MOZA 2.^a ¿Y fino?
MARTA Como un fideo.
- MOZA 1.^a ¿Y gallardo?
MARTA Como un mástil.
- MOZA 1.^a ¿Y noble y fiel?
MARTA Como un perro.
- MOZA 2.^a ¿Osado?
MARTA ¡Hasta lo imposible! (Con intención.)
- MOZA 1.^a ¿Y atrevido?
MARTA ¡Con exceso!
- MOZA 2.^a ¿Con bigote?
MARTA Sin bigote, (Suspirando.)
que para ser bello, el vello
no es preciso en una cara,
fina como el terciopelo.
- MOZA 1.^a ¿Y él te quiere?
MARTA ¡Me idolatra!

- MOZA 2.^a ¿Y tú a él?
MARTA ¡Con embeleso!
MOZA 1.^a ¿Serás con él muy dichosa?
MARTA Aun no, más confío serlo.
MOZA 2.^a ¿Y está?...
MARTA Con Diego Martínez
en Flandes.
MOZA 1.^a ¿Y vendrá?
MARTA ¡Presto!
MOZA 2.^a ¿Y si te olvida?
MARTA ¡Le araño!
MOZA 1.^a ¿Y si te es infiel?
MARTA ¡Le muerdo!
MOZA 2.^a ¿Vendrá Diego?
MARTA ¿Quién lo duda?
Vendrán los dos, fío en ello,
pero hasta que estén de vuelta
será esta casa un infierno,
porque doña Inés no cede;
lucha y lucha cuerpo a cuerpo,
serena, tranquila y firme,
sin desistir de su empeño.
Su padre siempre tan rígido,
tan exigente y severo,
quiere de grado o por fuerza
que olvide sus juramentos.
Y esto es pedir imposibles,
es echar más leña al fuego,
pues doña Inés no se ablanda
porque se mira en mi espejo.
Y aguarda, como yo aguardo,
y piensa como yo pienso:
yo de Blasillo o de nadie;
y ella de nadie o de Diego.
MOZA 1.^a Tus amores me dan lástima,
los de doña Inés...
MARTA ¡Silencio!
ni una palabra.
(Mirando a uno y otro lado.)
MOZA 2.^a Descuida.
(Vanse las Mozas por la izquierda.)
MARTA ¡Por Dios, guardad el secreto!

ESCENA III

MARTA, IBÁN y DON JUAN por la derecha

IBÁN Marta.
MARTA ¡Señor!
IBÁN ¿Y mi Inés?
MARTA En su aposento, señor.
IBÁN Decidle al punto que venga,
quiero hablarle.
MARTA Dueño sois,
pero ved que está afligida,
no seais severo.
IBÁN ¿Y a vos
qué os importa, buena vieja,
si que sea severo o no?
Id y que venga al momento.
MARTA Sí, ya voy, al punto voy.
¡Cómo de blandes no vuelvan...
pobres de nosotras dos!
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA IV

IBAN DE VARGAS y DON JUAN

IBÁN No insistais, ello ha de ser,
don Juan, así yo no puedo
vivir, y no retrocedo
sin hacerme obedecer.
Ella llora y sufro yo,
pero es mal bálsamo el llanto,
para curar tanto y tanto
daño como me causó.
«Yo, que en constantes desvelos
»pasé un día y otro día,
»yo, que en mi Inés no veía
»sino un ángel de los cielos.
»Yo que en ella mi cariño
»cifraba y mi anhelo todo,
»porque no manchase el lodo
»de sus alas el armiño.

» Yo que consagré la vida
» a dársela toda entera,
» yo que ayer tan feliz era,
» don Juan, con mi Inés querida.
» Yo que llegué a la vejez
» por cuidar su juventud,
» y acrisolar su virtud
» reflejo de mi honradez.
» ¿Cómo quereis que transija,
» aunque en su inocencia crea,
» si hay alguien que abofetea
» mi rostro y el de mi hija?
» ¿Cómo quereis que mis males
» no llore, si de ella dudan,
» y que a mis ojos no acudan
» las lágrimas a raudales?
» ¡Ya que lo quiso mi estrella
» dejadme, don Juan, que llore
» mi desventura, y que ignore
» mi Inés, que lloro por ella!»
(Pausa.)

JUAN Porque en su inocencia creo
su amor confío obtener.

IBÁN Y esposa vuestra ha de ser,
que ese es también mi deseo.
Vuestra constancia merece
mi apoyo.

JUAN ¡Gracias, Ibán!

IBÁN ¡Y pobre de ella, don Juan,
si a su padre no obedecel
Seré con ella inflexible
que el honor no tiene espera,
y ha de ser lo que yo quiera,
que aguardar más no es posible.

JUAN Pues bien, ya que bondadoso
quereis proteger mi amor,
permitid que otro favor
os demande respetuoso.

IBÁN Contad ya con él, don Juan.

JUAN Ya sabéis que adoro a Inés,
y que alcanzar su amor, es
de mi alma el eterno afán.
Sabéis que por ella vivo,
que hasta su desdén adoro,
y que sin su amor que imploro
la existencia no concibo.

Pero si he de merecerla
sólo por vuestro mandato,
no me motejeis de ingrato,
pero... prefiero perderla.
¿Tal decís?...

IBÁN
JUAN

Sí, que el amor
no se impone por fiereza,
pues cariño que así empieza
mas que cariño es dolor.

IBÁN
JUAN

Dejadme, don Juan, hacer.
No lo puedo consentir;
antes quisiera morir
que ver a Inés padecer.
Sé que un hombre, no, un malvado,
su honra quiso mancillar,
mas la supo ella guardar
como tesoro sagrado.

Yo sé que es pura y honrada
y la adoro más y más,
pero a la fuerza, ¡jamás!

IBÁN
JUAN

¡Fuera hacerla desgraciada!
¿Y decís que la amais tanto?
Mucho, y quiero conquistarla,
pero no martirizarla
ni hacerle derramar llanto.
Si en los míos algún día
fijara sus ojos bellos,
por ver su imagen en ellos
los ojos me arrancaría.

Y quiero que la pinteis
con vuestra voz paternal,
mi amor sincero y leal;
pero no que la obligueis
si por mí no siente amor,
a aceptar mi nombre y mano,
que eso es propio de un villano,
mas no de un hombre de honor.

IBÁN

Aunque otra cosa alguien crea
mi Inés respeto aún me tiene,
En vos confío.

JUAN

Ella viene.

IBÁN

Allí aguardo. (Señalando a la derecha.)

JUAN

Que no os vea.

IBÁN

ESCENA V

IBÁN e INES por la izquierda

Ibán sentado en un sillón que habrá a la derecha

INÉS ¡Señor! (Avanzando con lentitud y humildad.)
IBÁN (Aparte.) ¡Cuan cambiada está! (Con amargura.)
INÉS ¿Qué me quereis?
IBÁN He de hablarte.
INÉS ¡Ya os escucho! (Suspira y baja la frente.)
IBÁN (Aparte.) ¡Plegue al cielo
que las fuerzas no me falten!
(Alto.)
Inés, nunca como ahora
te he dado pruebas tan grandes
del acendrado cariño
que te profeso. Bien sabes
que es mi voluntad de hierro;
mi firmeza, inquebrantable.
Nunca el rostro hurté al peligro
ni esquivé encuentros ni lances,
ni jamás tembló mi mano
ni me ha visto llorar nadie.
Sólo ante ti, que eres mi hija,
lloro y tiemblo y soy cobarde,
y enrojecidos los ojos
del llanto que al rostro sale,
vengo de nuevo a pedirte,
a ti, sangre de mi sangre,
que a mi ruego no te niegues
y que a don Juan no rechaces,
para que yo tu obediencia
y tus virtudes proclame,
y pueda morir tranquilo
antes que el dolor me mate.
INÉS ¡Es inútil!
IBÁN No, que aun puedes
arrepentirte...
INÉS ¡No es fácil!
IBÁN (Levantándose.)
Pues bien, si no te resignas
a escuchar mi voz de padre,

fuerza es que, juez inflexible,
de distinto modo te hable.

INÉS
IBÁN

¡Disponed ya de mi vital
Tu fingimiento es en balde,
que lo que es justo, ha de hacerse,
y más no ha de dilatarse.

INÉS
IBÁN

Decid, señor.

Há dos años,
¡dos siglos pienso que hace!
que un villano entró en mi casa
como traidor y cobarde,
para robar... (Movimiento en Inés.)

¡Es en vano

que de defenderle trates!

INÉS

Aun puedo mostrarme altiva,
y que el Señor no me ampare
si por disculpar mi afrenta
a la verdad yo faltase.
Hija soy de Ibán de Vargas,
de ilustre y noble linaje,
dechado de caballeros,
modelo de honrados padres
y a quien nunca di motivo
para que así me rechace
ni aún hoy, que sobre, mí pesan
acusaciones tan graves.
Si un hombre, a quien yo adoraba,
llegó por medios infames
a mi aposento una noche
con intención de burlarme,
mal lo pensó el desdichado;
pues que le arrojé al instante,
y aunque le amaba, no quise
ni una palabra escucharle.
Mi culpa consiste sólo,
—y al confesarlo, la sangre
siento que al rostro me sube—
en que, a pesar del ultraje
y de su inicua osadía,
no tengo fuerzas bastantes
para aborrecer al hombre
causa de mis hondos males;
porque si despierta le odio,
en mis ensueños renace
su amor, que el mío acrecienta,
y en esta ansiedad tan grande,

- corazón y pensamiento
luchan con fuerzas iguales,
pues el uno como el otro
se ven libres, y no hay nadie
que el pensamiento refrene
ni que en el corazón mande;
y por eso, padre mío,
en tan triste y duro trance,
aunque quiero aborrecerle
no puedo dejar de amarle.
- IBÁN Cierta será cuanto dices,
pero las gentes no saben
tu varonil entereza,
y recuerdan que a un infame
vieron saltar una noche
desde el balcón a la calle.
- INÉS Por eso, por e-o sólo
soy tenaz y soy constante,
que me empeñó un juramento
y ha de venir a pagarle.
- IBÁN Un año pidió de término.
- INÉS Año que vos le otorgásteis.
- IBÁN Pasó el año y sus promesas
y juramentos falaces...
- INÉS Ello ha de acabar en breve;
mis esperanzas renacen
cada día.
- IBÁN ¡Tu esperanza,
mas no así la de tu padre!
- INÉS ¿Qué decís?
- IBÁN Lo que es preciso;
que tu mano has de entregarle
a don Juan.
- INÉS No, padre mío,
no hay quien la herida restañe,
¡por caridad!
- IBÁN El te adora
con idolatría; sabe
que eres digna de él, y quiere
su nombre y su mano darte.
- INÉS Su honrosa oferta agradezco;
con mi gratitud le baste.
Yo adoro a Diego Martínez,
de esto mi desdicha nace,
juré ser mío y le espero,
aunque un año y otro pasen;

IBÁN

Dejad que en ella
sacie mi encono,
no le perdono
su proceder.
Huye al instante
de mi presencia,
que en tu inocencia
no han de creer.

INÉS

Vivir no puedo
sino a tu lado,
tú, padre amado,
me has dado el sér.
Que Dios disponga
de mi existencia,
si en mi inocencia
no han de creer.

JUAN

Como vos llora
su infausta estrella,
mal puede de ella
la culpa ser.
Víctima ha sido
de un hombre aleve,
que en plazo breve
juró volver.

En vano llora,
suplica y ruega,
ni él se doblega
ni ha de ceder.
Tengan los cielos
de ella clemencia,
si en su inocencia
no han de creer.

IBÁN

Hija ingrata, que mancillas
mi ancianidad.

INÉS

Vedme, padre, de rodillas,
¡piedad, piedad!

JUAN

Su inocencia resplandece
con más verdad.

Ella es pura y no merece
tanta crueldad.

IBÁN

Te rechaza desde ahora
mi corazón.

JUAN

Ved, señor, que sufre y llora,
ved su aflicción.

INÉS Alcanzar pronto confío
 vuestro perdón.

JUAN Perdonad el extravío
 de su pasión.

IBÁN No en mi presencia
 te quiero ver,
 que en tu inocencia
 no han de creer.

JUAN No en su presencia
 la quiere ver,
 que en su inocencia
 no han de creer.

IBÁN Hoy te rechaza
 mi corazón.

INÉS ¡Padre del alma!
 ¡perdón, perdón!

JUAN Hoy la rechaza
 su corazón,
 y en vano pide
 perdón, perdón.

(Vase Ibán derecha. Doña Inés cae llorando sobre un sillón colocado a la izquierda.)

ESCENA VII

DOÑA INÉS y DON JUAN

Recitado con música

JUAN (Contemplando el abatimiento de Inés, que se cubre el rostro con las manos)

¿Por qué el corazón la adora
cuando por otro suspira?

¿por qué compasión me inspira
si no es por mí por quien llora?

¿Por qué al mirarla la encuentro
por mi desgracia más bella?

¿por qué palpita por ella
el corazón aquí dentro?

Si por no amarla, sería
capaz de dar la existencia,

por vencer la resistencia
de su amor... ¿qué no daría? (Pausa breve.)

Doña Inés!

Aunque mi amor es grande
vanos mis ruegos son,
pues nada habrá que ablande
su corazón.

—
Con una ingrata
soy compasivo
y ella me mata
con su desdén.
Con su recuerdo
muriendo vivo,
con su amor pierdo
mi único bien.

—
Su enojo me enloquece,
me encanta su altivez,
y al verla, mi amor crece
más cada vez.
Y aunque está el alma llena
de angustia y de aflicción,
ahogar sabré la pena
del corazón.

—
Sal ya del pecho,
corazón mío,
que harto me has hecho
ya padecer.
Y aunque palpitas
con gran violencia,
su resistencia
no has de vencer.

(Vase.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Explanada de las afueras de la puerta del Cambrón de Toledo. Campo ameno. En el fondo un camino que se pierde a lo lejos. Al atardecer.

ESCENA PRIMERA

CORO de ambos sexos, cantando y bailando. A poco INÉS DE VARGAS, MARTA, IBAN y DON JUAN, al foro; quedando ocultos por el coro que está en escena cantando y bailando

Música

Cuando a la guerra a Flandes
van los soldados,
se despiden muy tiernos
y enamorados;
pero se marchan,
y al instante se olvidan
de las muchachas.

ELLOS

Si te ha olvidado
(Haciendo carantoñas.)

ven, dímelo,
deja al soldado
que aquí estoy yo.

ELLAS

¿Tanto me quieres?

ELLOS

Más que tú a mí.

ELLAS

¡Ay qué mujeres! (Acercándose.)

¡Quita de ahí! (Empujándolos.)

Cuando aquí los soldados
vuelven de Flandes,
Traen todos un orgullo
de capitanes;
y a las mujeres
maltratan, con el humo
de sus desdenes.

ELLOS

Si te ha olvidado
ven, dímelo,

deja al soldado
que aquí estoy yo.
ELLAS ¿Tanto me quieres?
ELLOS Más que tú a mí
ELLAS ¡Ay qué mujeres! (Acercándose.)
¡Quita de ahí! (Empujándolos.)

(Uno del pueblo, con mandolina. El coro le rodea y todos llevan el compás con las manos como tocando la guitarra.)

Las ánimas benditas
de Miguel Turra,
las llevan caballeros
en una burra.

Los mozos de mi pueblo
juegan al café,
y al que tiene más tantos
le hacen alcalde.

(Gran baile; varias parejas bailan las seguidillas manchegas.)

CORO No fíes en promesas
ni en juramentos,
pues palabras son esas
que lleva el viento;
y es de villanos,
jurar el santo nombre
de Dios, en vano.
ELLOS ¡Ay qué pareja
tengo, Dios mío!
ELLAS Déjame, deja
¡qué pesadez!
De tus consejos
yo no me fío,
ponte más lejos
de mí esta vez.
ELLOS Luego me iré acercando
poquito a poco,
pues lo estás deseando.
ELLAS No seas loco,
no te equivoques;
tú canta lo que quieras,
pero no toques.
ELLOS ¡Ay qué manera
de bailar tienes,

ELLAS

qué retrechera
que guapa estás!
Aunque me estimas
no me convienes,
porque te arrimas
cada vez más.

(Gran baile, animación y bulla. Después de terminar el baile se marcha el coro quedando en escena unos cuantos que de vez en cuando se asoman a ver si vienen tropas; al foro, en el centro, queda Inés sola, mirando con ansia hacia el camino, Marta, sentada a la izquierda frente a Inés, Ibán a la derecha con la cabeza inclinada por la pesadumbre y don Juan a su lado contemplándole silencioso. Este cuadro queda encomendado al director artístico, como igualmente la salida de las tropas y la colocación de ellas.)

Hablado

UNO ¡Qué triste está el noble Vargas!
OTRO ¡Y por su hijal
OTRO ¡Pobre viejol
MARTA ¡Por Dios, doña Inés, volvamos
 a casal
INES No, que aún es tiempo.
MARTA ¿Qué esperáis?
INÉS ¡Espero verle!
MARTA ¡Ilusión!
INÉS ¡Presentimiento! (Pausa.)
IBÁN Inútilmente los ojos
 hacia ese camino yermo
 se te van; ¡nadie aparecel
INÉS ¡El vendrá! ¡de Dios lo espero!
IBÁN Loco he sido en acceder
 a tus lágrimas y ruegos.
JUAN Calmad vuestro justo enojo.
IBÁN ¡No puedo, don Juan! ¡no puedo!
 A no ser por vos, mi hija
 pagaría en un encierro
 su tenaz desobediencia
 y sus locos devaneos,
 que esta afrenta que me humilla
 en mi honor me está mordiendo,
 y aun cuando véis que estoy firme,
 no sé si estoy vivo o muerto;
 pues cuando la fe se pierde

y no se encuentra consuelo
ni se abriga una esperanza
ni nos halaga un recuerdo,
es un cadáver el hombre,
y en mí tenéis el ejemplo,
porque un cadáver soy ya
aun cuando en pie me mantengo.
Vamos, Inés. (Pausa)

INÉS Concededme,
señor, muy breves momentos,
que aun no ha llegado la noche.
(Va ocultándose el sol.)

IBÁN Es inútil.
INÉS No, que aun tengo

esperanzas de que venga
como bendición del cielo
por ese estrecho camino
vuestro honor y mi contento.
IBÁN ¡Vana esperanza la tuya!
INÉS No padre, no, que la he puesto
con alma entera y con vida
en la fe-con que venero
al Cristo, que allá en la Vega
de gloria sirve a Toledo.
El me amparará.

IBÁN También
yo en el Cristo adoro y creo;
mas cuando de honra se trata,
a mi corazón me atengo. (Pausa.)
INÉS ¡Callad, que ya se divisan!....
(Con loca alegría.)

IBÁN { ¿Qué?... (Con ansiedad.)
MARTA
JUAN

INÉS Soldados.
UNO De los tercios

TODOS de Flandes, venid muchachos
Sí, sí; corramos a verlos.

(Sale el coro, gran movimiento; todos se apiñan por ver las tropas que llegan. Doña Inés, Marta, Ibán y don Juan, bajan al primer término derecha para dejar paso a los soldados. Al aparecer éstos, todo el pueblo se agrupa, victoreándoles y abriéndoles paso. Delante de las tropas vienen chicos corriendo)

ALD. 1.^a
ALD. 1.^o

¡Qué guapos son!
No son tanto.

ALD. 2.^a Traen un capitán muy fiero.
INÉS ¿Será él? (con ansia.)
JUAN (¡Dios no lo quiera!)
INÉS (En un arranque de pasión)
¡Dios mío, que venga entre ellos!

ESCENA III

CORO de soldados que regresan de Flandes. Salen seis grupos de soldados de distintas armas, que desfilan por el centro, yendo a colocarse en su sitio; los mandan oficiales. Al final lanceros, al frente de los cuales va Diego a caballo; Blasillo sale un poco antes que Diego; grupos de chiquillos delante de las tropas jugando y saltando. Cuando se indique, el capitán Diego se apea del caballo y éste queda al foro, medio oculto por los soldados. Como se ha dicho, se encomienda todo esto al Director artístico. Precede a todo, banda de tambores, batiendo parche

Música

SOLD. De Flandes venimos
tras ruda campaña:
por Dios y mi España
con ansia luché;
llevando doquiera
la muerte conmigo,
el campo enemigo
con sangre regué.

—
Nuestra ambición
es pelear
y por la patria
la sangre dar.
Nuestra ambición
es combatir
y por la patria
morir.

—
CORO Ambición tienen
por pelear
y por la patria
la sangre dar.
Ambición tienen
por combatir

y por la patria
morir.

SOLD. Allá en tierra extraña
pasamos los días,
las noches sombrías
sin ropa ni pan.
Tan solo de España
pensando en la gloria
y honrando su historia
con bélico afán.

Aquí está,
rataplán,
plan, plan.

Nuestra ambición
es pelear
etc., etc., etc.

TODOS Ambición tienen
etc., etc.

Aquí están,
rataplán,
plan, plan.

(Marchan al son de los tambores. Detrás de éstos, desfilan otros soldados; por fin salen, primero Blasillo y después Diego a caballo y en traje de capitán)

ESCENA IV

DICHOS, BLASILLO y DIEGO, éste a caballo. Al ver Marta a Blasillo, se le acercará y le dirá en voz baja

Hablado

MARTA ¡Blasillo, tu mano dame!
BLAS. (Con petulancia.)
¿Qué mal es el que os aqueja?
MARTA ¿Sabes quien soy?
BLAS. Una vieja

antediluviana.
MARTA (Pellizcándole.) ¡Infame!
(Siguen pasando los de los tercios y al aparecer Diego a caballo, Inés hace ademán de detenerle y su padre dice.)

- IBÁN ¿Qué es lo que intentas, Inés?
INÉS (Se adelanta sin atender a su padre.)
¡Diego, mi Diego! ¿eres tú?
(En un arranque, tomando las bridas del caballo.)
DIEGO (Deteniéndose y después de fijarse en ella.)
¡Voto al mismo Belcebú
que no recuerdo quien es!
(Gran expectación.)
INÉS Contéplame bien, soy yo.
DIEGO (Después de apearse del caballo y de mirarla)
¡Brava moza, vive Cristo,
mas... no sé donde os he visto!
INÉS ¿Que no me recuerda-? (Desolada.)
DIEGO (Con indiferencia.) No.
INÉS ¡Ante el Cristo de la Vega
me juraste eterno amor.
DIEGO No lo recuerdo.
INÉS (Se cubre el rostro con las manos y llora.)
¡Y lo niega!
DIEGO Te lo juro por mi honor.
IBÁN (Queriendo lanzarse sobre Diego; don Juan se interpo-
ne entre los dos)
¡Miserable!
DIEGO (Con altanería.) ¡Poco a poco!
JUAN (A Diego, deteniéndole.)
No olvidéis que es un anciano,
insultadme a mí.
IBÁN ¡Villano!
MARTA ¡Señor!
DIEGO (Riendo.) ¡Este hombre está loco!

Música

- IBÁN ¿Aun te mofas, vive el cielo,
de mi angustia y mi dolor?
¿aun te burlas de mis canas
celebrando tu traición?
Pues aunque tema manchar mis manos
despedazando tu corazón,
lo haré gozoso si así consigo
vengar la afrenta, vengar mi honor.
DIEGO Sois un demente.
IBÁN Quiero mi honra.
DIEGO Sois un anciano.
IBÁN Calla, por Dios,
o vive Cristo que en tu ruin pecho
todas mis iras a saciar voy.

- DIEGO Nada hay que ablande
mi voluntad,
vé que es muy grande
tu ceguedad.
- INÉS Contempla mi pesar,
no dudes, soy tu Inés.
- CORO (Solo.) Como la roca
tu pecho es.
- INÉS Dí que me quieres
como te adoro,
tú sólo eres
por quien yo lloro.
-
- CORO (De mujeres.)
De sus deberes
él se ha olvidado,
con ser quien eres
bien te ha burlado.
-
- ¡Ten piedad
no trunque ^{mi} esperanza
tu maldad!
¡De ^{mi} amor
su ten piedad!
-
- DIEGO ¡Maldito el traidor
si un día tu amor
llegase a olvidar.
- IBÁN Venganza pronto he de tomar.
BÁJOS Pronto venganza ha de tomar.
-
- PARTES ¡Cómo un momento
pudo olvidar
su juramento
un militar!
-
- INÉS Compasión de mí no tienes,
mas juro por mi fe,
que de tus agravios y desdenes
hoy justicia pediré.
-
- DIEGO Compasión de mí no implores,
¿qué puedo yo saber
de rancios amores



ACTO TERCERO

Galería de la Audiencia en Toledo

ESCENA PRIMERA

BLASILLO, SOLDADOS, CORCHETES y HOMBRES del pueblo

- SOL. 1.^o Gozo pones en los ojos
con tu figura bizarra,
gran Blasillo.
- SOL. 2.^o ¡Gallo tornas!
BLAS. ¡Vive Dios! ¿quién no se engalla
cuando al enemigo vence
en una y otra batalla,
y tiene aún en los oídos
el tronar de las bombardas?
- SOL. 1.^o En curiosidad nos pones.
SOL. 2.^o A pesadumbre nos matas.
si no abres presto la exclusiva
del caudal de tus hazañas
asombrándonos.
- BLAS. Oídme
la verdad desnuda y clara.

Música

- BLAS. Una exacta relación
de la guerra vais a oír
y no habrá exageración
porque yo no sé mentir.

CORO Una exacta relación
vamos de la guerra a oír
y no habrá exageración
porque no sabe mentir.
BLAS. ¡Atención! ¡Atención!
CORO Dí lo que hayas de decir.

—
Yo hice allá en Flandes
hechos muy grandes,
de arrojo y brío
mil pruebas dí.
Yo no me alabo,
pero ninguno
fué allí tan bravo
como yo fuí.

—
Yo fuí el azote
del enemigo;
nadie conmigo
pudo jamás.
Si eran astutos
yo era más que ellos,
y si eran brutos
yo lo era más.

—
Yo solo he muerto
dos mil herejes;
y eso es tan cierto
como eso es luz.
Todos huían
si me veían,
ya con la espada
o el arcabuz.

CORO El solo ha muerto
etc., etc.

—
Cuenta de priesa
que ya te escucho
y me interesa
todo eso mucho.

BLAS. Treinta herejes, cierto día,
se lanzaron sobre mí

pero con gran valentía
el empuje resistí.
Con valor y con denuedo
maté a *doce* de una vez,
veinte murieron de miedo
y heridos quedaron *diez*.

CORO

No sale la cuenta,
Blasillo, por Dios,
¿cómo si eran *treinta*
son *cuarenta y dos*?

BLAS.

Dejad que me alabe
ya que hallo ocasión,
aunque aquí no cabe
la exageración.

CORO

Cuenta de priesa
que ya te escucho
y me interesa
todo eso mucho.

BLAS.

A uno que me hirió en el brazo,
en menos de un santiamén
corté de un arcabuzazo
las dos piernas a cercén.
Con las dos piernas de menos
dió en correr como un león,
y luchamos los dos, llenos
de ira y desesperación.

CORO

¿Sin piernas podía
correr de ti en pos
sin ver que tenía
cortadas las *doce*?

BLAS.

Estos, ya se sabe,
casos raros son;
pero aquí no cabe
la exageración. (1)

CORO

Este Blasillo delira,
¡válgame que atrocidad!

BLAS.

Si lo que cuento es mentira
¡yo no sé lo que es verdad!

CORO

¡Jesús, qué mentiral!

BLAS.

Esta es la verdad.

(1) Puede cantar solo una de las estrofas.

Hablado

- SOL. 1.º En verdad que mucho hiciste.
SOL. 2.º Razón tienen tus bravatas.
SOL. 1.º ¿Mas cómo tú por la Audiencia?
BLAS. ¡Vive Cristo! ¿qué os extraña?
Yo voy donde va la gente
y hay bria y bullicio y jácara;
Corro la imperial Toledo
desde la Vega al Alcázar,
de Zocodover al Tajo,
de San Servando a Visagra;
moscardón que se alucina
buscando siempre en sus ansias
mucha luz para sus ojos,
mucho aire para sus alas
sin que ningún gallofero
a darme quinola salga,
ni me dé jaque un hidalgo
en gentileza ni en gracia.
Para un guapo hay otro guapo,
a ingenio nadie me gana.
Yo estoy siempre en todas partes,
en los toros y en las cañas,
donde hay amor y mujeres
y escándalo y cuchilladas.
- SOL. 1.º ¿También donde hay alguaciles?
BLAS. Me gusta ver cara a cara
a esas gentes de golilla
y de vuelillos de randa
que justa o injustamente
tantos delitos achacan
y a inocentes y a culpables
miden con la misma vara.
- COR. No lo dirás por don Pedro
de Alarcón, que es juez sin tacha.
- BLAS. (Descubriéndose.)
Justo respeto merece
ya que el pueblo le consagra.
¿Y aquí vienes?...
- SOL. 1.º De curioso
BLAS. y de parte interesada.
- SOL. 2.º No me-explico...
BLAS. Oid, que el caso,
más que caso, es cosa rara.

A mi buen señor don Diego,
vuelto de Flandes con banda
de capitán, una moza
que él rehusa y a mí me agrada,
ha citado ante los jueces
por yo no sé qué palabra
que la dió de casamiento,
antes de salir de España.

SOL. 1.º

¿Y qué tal es ella? dinos.

BLAS.

¡Brava moza!

SOL. 2.º

¿Brava?

BLAS.

¡Brava!

SOL. 1.º

Pero, ¿tú no lo recuerdas?

BLAS.

¡Imposible, han sido tantas
las víctimas, que no es fácil,
después de ausencia tan larga,
que me acuerde de ninguna
aunque mil esfuerzos haga.

SOL. 1.º

¿Las de allá son?..

BLAS.

¡Hermosísimas!

SOL. 1.º

¿Mejor que éstas?

BLAS.

¡Mejoranas!

No hay sol en Flandes, porque ellas,
lo llevan siempre en sus caras.

SOL. 1.º

¿Son sensibles?

BLAS.

¡Cual palomas!

SOL. 2.º

¿Rubias?

BLAS.

¡Cual mieses doradas!

Lleva entre sus gavilanes
mi tizona toledana
lo menos cien corazones
ensartados, de otras tantas
palomas flamencas. Todas
al fin quemaron sus alas
en las llamas de mi amor.

UNO

¡Pues no teneis poca llama!

OTRO

¡Vaya un palomar el vuestro!

SOL. 2.º

¡Con cien palomas!

BLAS.

¡Bien hayan

mis queridos gavilanes
que tales palomas cazan.

COR.

Señores, el juicio empieza.

BLAS.

Pues no perdamos palabra.

(Hacen mutis por la derecha. Blasillo les acompaña, y
al volver para marchar hacia la izquierda, ve que por
ella sale Marta, que le detiene.)

ESCENA II

MARTA y BLASILLO, uno por la derecha y otro por la izquierda

- MARTA (Cerrándole el paso.)
¡Alto al bravo militar!
- BLAS. (Con fanfarronería y en tono burlesco.)
¿Qué quiere la dama augusta?
- MARTA Ver si la *cuenta le ajusta*.
- BLAS. Dudo que sepáis *sumar*.
- MARTA Aunque la pena me abruma,
pues de ellas no estoy exenta,
dejadme *ajustar la cuenta*
que ya veréis lo que *suma*.
- BLAS. Atención desde ahora os presto,
¿no serán *cuentas... galanas?*
- MARTA No tal, son *cuentas... lejanas*.
- BLAS. *Sumad* vos, mientras yo *resto*.
- MARTA Hace... si no me equivoco,
más de un año...
- BLAS. (Mirándola con desdén.)
¡Y que aun presuma!
- MARTA No me interrumpáis la *suma*.
- BLAS. Ni vos la *resta tampoco*.
- MARTA Que conocí a un escudero
en tan crítica ocasión,
que le entregué el corazón
a cambio de amor sincero.
Fuí blanda como la cera.
- BLAS. ¿*Cero o cera*, vive Dios?
- MARTA ¿Soy yo la que *sumo*, o vos?
- BLAS. Eso lo *suma* cualquiera.
- MARTA Os diré, porque no quiero
trabacuentas, que el galán
era para mí el imán
y yo para él el acero.
- BLAS. La operación no se presta
a grandes dificultades;
igual las *dos cantidades*
pueden ser *suma* que *resta*.
Si os... atrala el galán
porque erais para él de a... *cero*
y era vuestro amor sin... *cero*
dos *ceros* ¿qué total dan?

En *cuentas* vais atrasada,
la *operación* es muy breve,
nada el escudero os *debe*,
pues de *ceros a ceros nada*.

MARTA

Sois muy frágil y perdéis
la memoria en breve plazo,
¡acordaros del abrazo!

BLAS.

¡Ay, no me lo recordéis!

MARTA

Si lo habéis dado al olvido
iré a que me hagan justicia.

BLAS.

Fué un abrazo sin malicia
del que estoy arrepentido.

MARTA

¿Qué pensará de mí el juez?

BLAS.

Que estáis de defectos llena
y que sois...

MARTA

¡De mi honda pena
te ned lástima una vez!

BLAS.

Para mí es un sacrificio
lo que a vos os beneficia.

MARTA

Que voy a pedir justicia.

BLAS.

Que vais a perder el juicio.

MARTA

Ya veis que a todo me presto.

BLAS.

Discurrís bien, voto a tal;

¿queréis, porque os salió mal
la *suma*, que eche yo el *resto*?

Mas de pasadas tormentas,
¿para qué hablar?, es en balde:

¿qué *cuentas* queréis que salde
si ya *liquidé mis cuentas*?

MARTA

Pues si ante el juez me presento
os saldrá la broma cara...

porque la *cuenta* está clara.

BLAS.

Eso no es *cuenta* que es *cuento*.

MARTA

Diré, que antes de partir
para Flandes, de amor loca,
cierta noche...

BLAS.

(Tapándola la boca.) ¡Punto en boca!

¡¡qué es lo que vas a decir!...

MARTA

Lo que pasó, no me callo.

BLAS.

Saldréis mal en el proceso.

MARTA

¿Y por qué razón?

BLAS.

Por eso,
porque es peor meneallo.

MARTA

¡Qué escuchol!

BLAS.

(Con ironía) De que me vaya
dispensadme la merced,

y que sus quejas expongan
los que justicia demanden.
ALG. (Desde la puerta de la derecha.)
¡Se abre el Tribunal! Pasad.
(Pasan en tropel soldados, corchetes y gente del pue-
blo.)
¡Teneos, no atropellarse!

ESCENA IV

DICHOS e INÉS, IBÁN y MARTA

ALG. ¡Señor!
PEDRO ¿Qué hay?
ALG. Una doncella
demanda con mucho afán
justicia.
PEDRO ¿Sabes la causa?
ALG. Yo pienso que loca está.
PEDRO ¿Por qué?
ALG. Porque su demanda
versa sobre si un galán
no le cumplió un juramento.
PEDRO Y eso en este Tribunal,
¿qué podría resolverse?
¿téngolos yo que casar?
ALG. ¿Dígola que se retire?
PEDRO (Dudando y enérgico.)
Que vaya de Dios en paz.
(Cambiano de pronto.)
Pero no, que pase al punto
y que exponga su pesar,
no se dirá que don Pedro
faltó a su deber jamás.
Aquí el rey me ha colocado
para oír y sentenciar,
y si es cosa de mi fuero
desagraviada saldrá.
(Vase el Alguacil, que vuelve seguido de Inés, Iván
y Marta, éstos quedan a la izquierda. Inés se adelanta
y cae de rodillas.)
PEDRO *Levanta, mujer, ¿qué quieres?
INÉS *Quiero justicia, señor.
PEDRO *¿De qué?
INÉS *De una prenda hurtada.

PEDRO *¿Qué prenda?
INÉS *Mi corazón.
PEDRO *¿Tú le diste?
INÉS *Le presté.
PEDRO *¿Y no te le han vuelto?
INÉS *No.
PEDRO *¿Tienes testigos?
INÉS *Ninguno.
PEDRO *¿Y promesas?
INÉS *Sí, por Dios,
*que al partirse de Toledo
*un juramento empeñó.
PEDRO *¿Quién es él?
INÉS *Diego Martínez.
PEDRO *¿Noble?
PEDRO *Y capitán, señor.
PEDRO (Al Alguacil.)
*Presentadme al capitán
que cumplirá si juró.
IBÁN Aquí en la antesala aguarda,
que le obligué a venir...
PEDRO (Con extrañeza a Ibán.) ¿Vos?
Que pase el capitán pronto. (Al Alguacil.)
Y vos, anciano, ¿quién sois? (A Ibán.)
IBÁN Ibán de Vargas y Acuña,
que viene ante el juez, en pos
de esta desdichada hija
que mi desgracia causó.
PEDRO Calmaos, Ibán de Vargas.
IBÁN En calma y tranquilo estoy
confiado en la justicia
de ese Tribunal, si no...
aunque viejo, por mis puños
tomarla será razón.
(Por la puerta del foro aparece el Alguacil seguido de
don Diego, que entra altanero con el sombrero en la
mano, y se coloca en el centro.)

ESCENA V

DICHOS y DON DIEGO, seguido del ALGUACIL

PEDRO *¿Sois el capitán don Diego
*Martínez?
DIEGO *(Con altanería.) El mismo soy.

- PEDRO *¿Conocéis a esa muchacha?
DIEGO (Con indiferencia.)
*Ha tres años, salvo error...
- PEDRO *¿Hicístela juramento
*de ser su marido?
- DIEGO (Tias ligera vacilación y con entereza.)
*No.
- PEDRO (Con solemnidad.)
*¿Juráis no haberlo jurado?
- DIEGO *¡Sí, juro! (Con resolución.)
PEDRO *Pues id con Dios.
- (Asombro en todos. Diego se dispone a abandonar la sala, cuando Inés dice:)
- INÉS *¡Miente! (Murmullos en el público.)
DIEGO *¿Qué? (Con fingida tranquilidad)
IBÁN *Dice que miente.
- DIEGO (A don Pedro, con aparente tranquilidad y dominando el coraje que le producen las palabras de Inés.)
*¡No la hagáis caso, señor!
- PEDRO *¡Mujer, piensa lo que dices.
INÉS *Digo que miente, ¡¡juró!
PEDRO *¿Tienes testigos?
INÉS *Ninguno.
PEDRO *Capitán, idos con Dios
*y dispensad que, acusado,
dudara de vuestro honor.
(Diego se dispone a salir.)
- INÉS ¡Qué así se marche y se mofe (Aparte.)
de mis lágrimas! (Alto.) No, no.
*Llamadle, tengo un testigo.
- IBÁN *Llamadle otra vez, señor.
(El Alguacil, por mediación de don Pedro, obliga a don Diego a volver, cuando ya estará en la puerta.
Pausa.)
- INÉS *Tengo un testigo a quien nunca
*faltó verdad ni razón.
- PEDRO *¿Quién?
INÉS *Un hombre que de lejos
*nuestras palabras oyó
*mirándonos desde arriba.
(Habla con más serenidad y más convicción que antes, dominando con su palabra a todos que prestan gran atención.)
- PEDRO *¿Estaba en algún balcón?
INÉS *No, que estaba en un suplicio
*donde ha tiempo que expiró.

- PEDRO *¿Luego es muerto?
INÉS *No, que vive.
PEDRO *¿Estáis loca, vive Dios?
*¿Quién fué?
INÉS *¡El Cristo de la Vega,
a cuya faz perjuró!
(Todos se ponen en pie, al oír el nombre del Cristo.
El público hace comentarios. Diego baja los ojos,
como avergonzado. Don Pedro, dice con solemnidad:)
PEDRO ¡El Cristo! ¿qué es lo que dices?
piensa que tu acusación
oye el Dios a quien invocas.
INÉS Ahora quien jura soy yo,
y a tal testimonio, juro
que no hallará apelación.
PEDRO *La ley es ley para todos,
*tu testigo es el mejor,
*mas para tales testigos
*no hay más tribunal que Dios.
*Haremos... lo que sepamos:
(Muy solemne.)
*Escribano, al caer el sol,
*al Cristo que está en la Vega
tomaréis declaración.
(Todos comentan el caso. Cae el telón de la mutación
anterior y vuelve a quedar la galería del Palacio de
Justicia.)

ESCENA VI

CORO GENERAL de gente del pueblo que sale de oír los juicios.
Salen por la izquierda

Música

Todos ¡Vaya una profanación!
¡vaya una temeridad!
¿quién tendrá de ellos razón?
¿quién dirá de ellos verdad?

(Unos a otros con gran misterio.)

Vaya un testigo
que Inés invoca,
debe estar loca,
¡qué insensatez!

Nunca se ha visto
que al Santo Cristo
que está en la Vega,
recurra el juez.

—
Hoy a la Vega
bajarán todos,
y si fe ciega
tienen en Dios,
y a tal extremo
la fe les lleva,
que el Juez Supremo
juzgue a los dos.

—
¡Vaya una profanación,
vaya una temeridad,
etc., etc.

(Hacen mutis por la derecha.)

MUTACION

CUADRO ULTIMO

La Vega de Toledo; en tercer término a la derecha, frente al espectador, la Ermita del Cristo, con puerta grande, practicable, de dos hojas, que se abrirán cuando lo exija la situación, dejando ver la capilla de la iglesia, donde hay, bajo un doeel, un Crucifijo de tamaño natural, si es posible copia del mismo de Toledo, de manera que se vea bien; este Crucifijo es pintado y tiene el brazo derecho movable. Ante el Cristo hay dos velas simuladas, con luz roja, que en el momento de bajar el Cristo la mano, son apagadas, cambiando el color de la luz por el azul; este efecto se consigue por medio de un varal que juegue con combinaciones a dos colores, que son: encarnado y azul, el cual está colocado frente a la imagen.

Para más detalles, dirigirse al notable escenógrafo don Luis Muriel.

ESCENA PRIMERA

DIEGO y BLASILLO; atraviesan la escena con gran petulancia y llegados cerca de la Ermita, dirigen la vista en derredor como buscando alguien. Salen por la primera derecha

BLAS Hemos llegado temprano.
DIEGO Nadie de ellos ha venido.
BLAS ¿Si se habrán arrepentido
 la doncella y el anciano?
DIEGO Puede ser, mas no lo creo,
 y mucho menos en ella.
BLAS Es tan tenaz como bella.
DIEGO Hermosa como el deseo.
BLAS ¿Pero es posible, señor,
 que no os acordéis de Inés?...
DIEGO No es que no me acuerde, es...
 que el pasado me da horror.
 Y tener que recordar
 cosas que se han olvidado,
 es enojoso y cansado
 y da mucho que pensar.
 Mis conquistas fueron muchas
 y ya la memoria pierdo.

bos a la izquierda, o sea frente al sitio por donde aquella ha de salir, que es por la izquierda. La salida de la comitiva debe revestir gran solemnidad.)

ESCENA II

DICHOS, INÉS, MARTA, IBÁN, DON PEDRO DE ALARCÓN, DON JUAN, Escribanos (que no hablan), CORCHETES, GUARDIAS, HILDALGOS, MONJES, MOZOS y MOZAS, CHICOS, CURIOSOS y SOLDADOS

Los que están en la vega les abren paso con respeto. Diego mira con desdén a los de la comitiva que atraviesa lentamente la escena hasta llegar a la puerta de la Ermita. La multitud se muestra impaciente. La agrupación de los personajes y coro será de manera que resulten en sitio preferente los principales y dominando a todos don Pedro

PEDRO (Dirigiéndose con solemnidad a Inés y Diego.)

Antes que al Hijo de Dios
yo como juez me dirija,
es necesario que exija
que meditéis bien los dos.
¿Cuál de ambos dice verdad?
Ved que un juramento vano
hecho ante Dios Soberano
fuera terrible impiedad.
Así pues. ¿Estáis seguro
Capitan, que a esta doncella
no la jurásteis hacella
vuestra esposa?

DIEGO (Con resolución.) No; lo juro.
(Movimiento de extrañeza en todos.)

PEDRO ¿Pensáis bien lo que decís?

DIEGO Nada he jurado ante Dios.

PEDRO Doña Inés, ¿qué decís vos?

¿en la demanda insistís?

INÉS Insisto, y con juramento
digo, que hace ya dos años
una noche, con engaños,
llegó este hombre a mi aposento.
Que yo le arrojé de allí
ofendida y ruborosa,
y que de hacerme su esposa
juramento le exigí.

Y en este mismo lugar
ante el Hijo de María,
juró que a mí se uniría,
de Flandes, al regresar.
Esto digo, y pido a Dios,
sin que el valor me abandone,
que castigue y no perdone
al que mienta de los dos.

PEDRO

Pues bien, ya que aquí fué donde
juró de Dios en presencia,
Dios dictará la sentencia
que al culpable corresponde.

(Dirigiéndose a las puertas de la Capilla.)

Abranse de par en par
las puertas del santo templo;
que este pleito, sin ejemplo,
Dios mismo debe fallar.

(Abreuse las puertas de la Ermita de manera que se vea oblicuamente la nave de ésta, y en el centro el Cristo; todos caen de rodillas menos don Diego, que permanece a la izquierda de pie, quitándose el sombrero con desden. Puestos de rodillas todos, entonen la siguiente plegaria:)

Música

Mártir del Gólgota, Rey de los cielos
que has redimido la humanidad,
fuente de amores y de consuelos,
en Ti tan solo todo es verdad.

Tú, Señor que eres todo clemencia,
Tú, por nosotros, muerto en la Cruz,
ven e ilumina nuestra conciencia
con tus divinos rayos de luz.

Ya que a los vivos como a los muertos
juzgas, porque eres Hijo de Dios,
ya que los brazos tienes abiertos,
entre tus brazos ampáranos.

(Sigue la música hasta enlazarla con el número siguiente. Terminada la plegaria permanecen todos arrodillados, menos don Pedro, que se levanta, y con soberana solemnidad y unción religiosa, dice dirigiéndose al Crucifijo:)

Hablado

PEDRO *Jesús, Hijo de María,
 *ante nos esta mañana
 *citado como testigo
 *por boca de Inés de Vargas:
 *¿juráis ser cierto que un día
 *a vuestras divinas plantas
 *juró a Inés Diego Martínez
 por su mujer de-positarla?

(Cae el brazo del Cristo cuando lo marque la orquesta. Asombro en todos. Al talento de los señores Directores de escena y a la inspiración de los artistas, queda encomendada esta situación.)

Música

TODOS ¡Justicia de Dios!
INÉS ¡Oh, Dios de Israel!
CORO ¡Al fin, de los dos,
 la culpa está en él!
DIEGO ¡A Dios ofendí!
 ¡Dios mío! ¡Perdón!
 ¡Por siempre de mí
 tened compasión!
INÉS ¡Dios salva mi honor!
IBÁN ¡Tu honor mío es!
DIEGO ¡Perdona, Señor!
 ¡Perdóname, Inés!

CORO Desclavada de la Cruz
 una mano se le ve,
 y hoy con su divina luz
 ilumina nuestra fe.

—
Hoy al Cristo de la Vega
adorémosle en la Cruz,
ya que hasta nosotros llega
de su justicia la luz.

Hablado

DIEGO (Dirigiéndose al Cristo e hincando en tierra una rodilla con fervor religioso.)
 Mírame a tus pies de hinojos;

¡perdón para mí, Dios mio!
soy un infame, un impío
que vuelve hacia Ti los ojos.

PÉDRO ¡Justicia Dios os ha hecho!
DIEGO Dejad que su Cruz abrace
ya que de nuevo renace
la fe, dentro de mi pecho.

IBÁN Altiva la frente lleva. (A Inés.)
INÉS ¡El cielo vino en mi ayuda!
JUAN Nadie habrá que ponga en duda
lo que Dios confirma y prueba.

DIEGO Ibán... la mano de Inés
os imploro arrepentido.
(Gran expectación.)

INÉS Si mi amor hasta hoy ha sido
vuestro, desde ahora no lo es.

DIEGO ¿Qué decís? (Con gran extrañeza.)
PEDRO Don Diego, calma.

INÉS ¡No insistáis!
JUAN (Aparte y como acariciando una esperanza.)
¡Inés querida!

INÉS A Otro tengo ya ofrecida
no la mano, sino el alma.
(Movimiento en Diego y don Juan.)
¡No es ninguno de los dos!
mi fe otro amor acaricia;
y pues Dios me ha hecho justicia
tan solo he de ser de Dios!
(Orquesta.)

COPLAS PARA REPETIR

Si tu madre no quiere-
darte los burros,
agárralos del rabo,
dí que son tuyos.

Por Mariquita Pedro
se despepita,
y regaña con todos
por Mariquita.

Le das a Baldomero
lo que a Gil niegas;
unas veces te pasas
y otras no llegas.

Aunque tengas diarios
catorce *riales*,
siempre serás, María,
de los Jarales.

Antes iban de corto
sólo las niñas,
y ahora lucen las madres
las pantorrilas.

Jácara pide siempre
la Baltasara,
¡ay qué... já... caras pide
la condenada!

Ellos en el Congreso
charla que charla,

y nosotros, de hambre,
rabia que rabia. .

Nos ha dicho el alcalde
a los vecinos,
que en vez de beber agua
bebamos vino.

El vino lo bautizan
los taberneros,
y si al vino echan agua...
¡morir habemos!

De policía urbana
no nos quejemos,
porque están nuestras calles
como en Marruecos.

Ayer han elegido
los regidores;
éstos, como son nuevos,
serán peores.

Al Cristo de la Vega
pido un milagro,
que el pan de cada día
no esté tan caro.

Ayer hubo elecciones
de concejales;
poco ha valido el voto:
sólo seis reales.

Su jornal el bracero
lleva a su casa,
y no tienen bastante
para patatas.

Lerrux y Romanones,
Dato y Melquiades,
parecen diferentes
y . . son iguales.

Vender prohíbe el alcalde
pájaros fritos;
no confundan a Dato
con algún mirlo.

No bebas otra cosa
que Valdepeñas;
el agua del Lozoya
para tu suegra.

Si tu mujer te falta,
no seas tonto,
dale un buen vaso de agua
y echa un responso.

Muchos suben ahora
en aeroplano;
pero .. los comestibles
suben más altos.

No hay como los ministros
para hacer chistes,
pues nos dicen que somos
todos felices.

Obras de Gonzalo Cantó

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las mantas.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Las campanadas.
Los mostenses.
Un no y un sí.
Sobresaltos y saltos.
El rompeolas.
De pillo á pillo.
De la corte al cortijo.
El cocinero de S. M.
El asistente del Coronel.
La real mentira.
El maño.
El celoso extremeño.
Marcia, ópera en tres actos.
La siega.
Aquí todos somos buenos.
Los sombreros.
La serenata del pueblo.
La paloma del barrio.
Los viejos compadres.
La boda de la Farruca.
Malagueñas.
Un milagro de San Antonio.
Cleopatra.
Los hijos de Aragón.
La vara de nardos.
El Cristo de la Vega.

